

## **Coloquio Internacional**

### **Tiempo y complejidad. Calendarios del mundo**

9-11 de octubre de 2012

Museo Nacional de Antropología e Historia

Dr. Emiliano Zolla Márquez

Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM

Instituto Investigaciones Antropológicas

### **Tiempos y espacios: pluralidad y calendario entre los Mixes de Oaxaca**

En esta ponencia se exploran las prácticas desarrolladas por tres personajes rituales mixes (*abogados, calendarios y contadores de días*) en la construcción del calendario agrícola y ritual. Se sostiene que aquello que la etnografía generalmente denomina como el “calendario Mixe” no es tanto una escala de tiempo absoluta y generalizada, sino una multiplicidad de mediciones espacio-temporales específicamente adaptadas al territorio de cada pueblo de la Sierra.

NO HABRÁ UNA SOLA COSA QUE NO SEA UNA NUBE

JORGE LUIS BORGES

En el relativamente pequeño corpus etnográfico sobre los pueblos mixes, son constantes las referencias a tres personajes rituales a los que suelen designarse con los nombres de “Abogados”, “Calendarios” y “Contadores de días”. La literatura sobre los mixes es imprecisa en el uso de dichos términos, al punto de que no hay uniformidad en su empleo ni certeza sobre el significado preciso de los mismos. En ciertas ocasiones, “Abogado”, “Calendario” y “Contador de días” son empleados como sinónimos para designar una misma actividad ritual (en la que se mezclan la adivinación, la medicina y la brujería con

la predicción del clima y el establecimiento de días propicios e infaustos), mientras que otras veces, los términos parecen designar saberes, actividades y especializaciones distintas.

Esta imprecisión etnográfica debe atribuirse, en parte, a las dificultades que supone el acceso a los datos (pues estos generalmente están asociados a ámbitos íntimos e incluso secretos de la vida de los mixes), a las variaciones en las tradiciones rituales de los distintos pueblos de la Sierra y, quizás también, a las propias imprecisiones nativas. Sin embargo, la confusión terminológica obedece fundamentalmente, a un problema que es únicamente atribuible a etnógrafos y antropólogos y que deriva de la forma en que tradicionalmente se ha entendido el calendario y el tiempo en los estudios mesoamericanos.

Sin embargo, y antes de entrar en la crítica de la compleja y extensa ciencia sobre los calendarios de Mesoamérica, es necesario ampliar el contexto en el que tiene lugar esta imprecisión etnográfica a la que me he referido. Incluso si no hay acuerdo o claridad respecto a si Calendarios, Abogados y Contadores son especializaciones rituales distintas o si son nombres que designan la misma práctica, los estudios sobre los mixes sí coinciden que los personajes basan su práctica en el uso de los calendarios mesoamericanos de 365 y 260 días. La etnografía también señala que los personajes, a los que los textos a menudo designan con términos como “brujos”, “adivinos”, “curanderos”, “chamanes” o *xëmaapyë*<sup>1</sup>, dedican buena parte del tiempo a elaborar cadenas y series de números que se usan, por ejemplo, en la adivinación con granos de maíz, en la limpia curativa, en el ritual para dar el nombre a un niño o en la preparación de ofrendas colocadas en lugares sagrados o en altares domésticos. [Figura 1Lipp]

Estas series, pobladas de guarismos típicamente mesoamericanos como 9, 13, 20 o 52, en las que abundan combinaciones de símbolos y números para nombrar días y meses así como los comentarios de los mismos especialistas sobre la naturaleza metafísica de estos, han conducido a pensar que los mixes no sólo son partícipes de pleno derecho de la “Gran Tradición” calendárica mesoamericana, sino custodios de un sistema prehispánico de medición del tiempo tan bien preservado que, a ojos de más de un autor, convierten a los habitantes de la Sierra Mixe en herederos de un saber que fue omnipresente en Mesoamérica y que (de acuerdo con la interpretación dominante) se fracturó, desarticuló o colapsó

---

<sup>1</sup> Este término aparece aquí en la variante lingüística de Santa María Tlahuitoltepec

tras la conquista y la implantación colonial del tiempo y el calendario cristiano. Si bien la búsqueda de ese calendario prehispánico, que los mixes habrían conservado gracias a la combinación del aislamiento y la potencia de la “tradicción”, ha propiciado muchas investigaciones sobre este pueblo y sin duda ha producido datos de interés, generalmente resulta estéril y a menudo termina en fracaso.

Basta con que la etnografía intente producir una imagen coherente de las series de los especialistas o encontrar un sistema general a partir de las formas de contar, enumerar y combinar signos y números calendáricos (es decir, la existencia de un solo calendario de veintenas o trecenas) para que los datos se revelen contradictorios y francamente confusos. Las zonas oscuras y la falta de sentido que los etnógrafos suelen percibir en las matemáticas de los rituales mixes, generalmente se explican como prueba de ese derrumbe de los sistemas calendáricos prehispánicos, como resultado de la subordinación de los sistemas de medición del tiempo nativos al calendario gregoriano e incluso como consecuencia de la incapacidad de los especialistas rituales para tomar en cuenta ciertas distorsiones asociadas al “desfase” de los ciclos anuales y a los desajustes del año trópico. Más que una matemática calendárica, las cuentas y registros encontrados en la Mixe aparecen ante los etnógrafos como una numerología arcana, sujeta al capricho de la magia y a la arbitrariedad de la interpretación adivinatoria. Estas aparentes “inconsistencias” de la información nativa, suelen tomarse como evidencia de que los sistemas calendáricos indígenas del presente no son más que fragmentos o vestigios distorsionados de sistemas mucho más integrados (y en el fondo, más eficaces) que prevalecieron hasta antes de la llegada de los españoles. La etnografía sobre rituales calendáricos mixes, parecer reforzar la opinión de Alfredo López Austin sobre el destino de los calendarios indígenas, según la cual:

[...] después de más de 2000 años de ser una de las columnas más firmes de la tradición religiosa [mesoamericana], la conquista española derrumbó su preeminencia. Sostenido y controlado por los centros de poder político, el sistema calendárico cayó con la desaparición de los Estados indígenas. Aparecen hoy derivaciones aquí y allá —en Guatemala, en Chiapas, en Oaxaca— auxiliando a los hombres a enfrentarse a las fuerzas del destino; pero son meras sombras de su robustez y de su omnipresencia prehispánica. Si el juicio sobre la supervivencia del antiguo pensamiento estribara sólo en la conservación del calendario, hablaríamos de vestigios pobres (Los mitos del Tlacuache: 153).

El tiempo de esta exposición no permite examinar el conjunto de problemas que rodean a la comprensión mesoamericanista del calendario. Pero baste con señalar aquí que este intento por buscar

en los rituales mixes los vestigios de un calendario arquetípico mesoamericano, resulta cuando menos problemático si no es que improductivo.

Los mixes, como busco explicar aquí, no tienen un solo calendario por lo que no hay tal cosa como “el calendario mixe”. Lo que existe en la Sierra, en cambio, es una multiplicidad de calendarios y una serie de sistemas matemáticos que dan cuenta de relaciones específicas entre espacio y tiempo. Es ocioso buscar “el calendario” en su forma singular, porque el tiempo para los mixes no es separable del espacio geográfico en el que viven y en tanto ese espacio es diverso, variable y discontinuo, el tiempo y los sistemas para medirlo y entenderlo también lo son. El calendario Mixe no es sólo una herramienta astronómica (sobre la relación entre el tránsito de la Tierra, las estrellas y la luna) o un instrumento cosmológico para dar cuenta de la tensión entre el tiempo mítico y el histórico. Los calendarios mixes ciertamente hacen referencia a la mecánica celeste y, como todo sistema que atañe a algo tan profundo como el tiempo, tienen una fuerte impronta metafísica. Pero reducirlos a la astronomía o a una construcción religiosa para tratar el problema del paso cíclico de las divinidades por el espacio humano, no puede sino empobrecer su comprensión.

Los calendarios de la Sierra Mixe son profundamente mundanos, aunque jamás pierden su conexión con la “divinidad”, pero la metafísica que los rodea no es exclusivamente trascendente sino inmanente. Por otra parte, los sistemas para contar días, estaciones y años están íntimamente vinculados a los distintos espacios ecológicos de la Sierra y a la compleja meteorología de la región. Esas desconcertantes series numéricas desarrollados por Calendarios, Abogados y Contadores de Días (y de las que la etnografía no alcanza a obtener una imagen unificada) son, en gran medida, complejos ejercicios de observación, análisis y registro de variaciones climáticas y ambientales, en las que la regularidad convive con la entropía y que, por lo tanto, requieren ser descritas por medio de sistemas que no son lineales (incluso si estos son cíclicos) o puramente causales o mecánicos.

Los especialistas rituales mixes pasan buena parte del tiempo observando el comportamiento del viento, la lluvia y la temperatura y los cambios en los ecosistemas en general, para luego traducir esa información en series combinatorias de números y símbolos que, una vez incorporados al ritual, sirven

de guía para establecer fecha, lugar y manera de realizar toda clase de fiestas, peregrinaciones, ofrendas, curaciones y labores agrícolas. Estas composiciones calendáricas, generadas a partir de lo que nosotros llamamos meteorología, son elementos esenciales del calendario de cada persona y pueblo de la región. Toda comunidad, auxiliada por sus especialistas, se dota de su propia forma y método de medir y entender el tiempo. Así, la Sierra Mixe debe verse como una región en que la autonomía sobre el tiempo y la manera de medirlo aparece como una preocupación fundamental de los pueblos, los cuales muestran un gran celo en establecer su propio ritmo para sembrar, celebrar a los dioses, y establecer los ritos que forman a las personas.

La diversidad de calendarios, registros y mediciones temporales son resultado de un conocimiento sofisticado sobre la forma en que interactúan humanos, plantas, animales y fenómenos meteorológicos en distintos espacios de la Sierra. Cabe agregar que aunque en la Sierra Mixe (como en el resto de Mesoamérica) el ciclo anual se divide en una temporada de secas y otra de lluvias, estos periodos están lejos de ser uniformes y, por el contrario, están sujetos a variaciones y oscilaciones complejas.

La región Mixe se localiza en un “cinturón” geográfico en donde convergen corrientes de aire tanto del Pacífico como del Golfo de México que al penetrar en los intersticios de la sierra, se ven sujetos a una serie de fenómenos que los geógrafos describen como “represamiento” o “embalse”, “encañonamiento” y “desviación”, los cuales provocan cambios en la dirección, velocidad y grado de humedad de las grandes masas de nubes que cubren las montañas mixes. La complejidad meteorológica de la región, en combinación su accidentada orografía produce a su vez, una gran variedad de patrones termodinámicos que son determinantes en la composición de la diversidad ecológica. [Figura 3 fotos nubes]

Por ello, entender y poder predecir la variabilidad climática de la Sierra es una necesidad primordial para los mixes, pues todo en esta región, desde la agricultura, pasando por la distribución de los animales y las plantas hasta la ubicación de las personas y las divinidades, se encuentra bajo la influencia de estos complejos patrones eólicos y pluviales. Cada cerro, altura y ladera de la Sierra Mixe parece tener su propia lógica climática y ambiental: así, no es infrecuente que incluso en época de lluvias, una montaña

sea fértil y verde de un lado mientras que otros permanecen relativamente áridos y estériles, o que, tras descender unos metros, las laderas erosionadas por fuertes vientos y lluvias frontales sean reemplazadas por cálidos invernaderos naturales creados por el “represamiento” de las nubes. La variabilidad es tal, que ni siquiera el maíz –que muchos consideran una especie de universal mesoamericano- escapa a ésta, pues las distintas especies del grano crecen a ritmos diferentes; más rápido en la base caliente de la montaña y más lento en las alturas frías.

El conocimiento de este complejo clima de montaña, ha conducido a desarrollar, por ejemplo, sofisticadas tipologías locales que clasifican a los vientos de acuerdo con su dirección, humedad y temperatura, color, tipo de movimiento y género. Así por ejemplo, en Santa María Tlahuitoltepec, el viento norte puede ser verde, caliente y dañino en junio para después cambiar de color y temperatura en noviembre cuando adquiere un carácter benéfico. [Figura 3 Tipos de viento]

El registro de los vientos y sus transformaciones es un componente importante para la conformación de estos calendarios locales, los cuales tienen formas particulares para denominar y encadenar los días que no son siempre iguales en todos los pueblos. En general, los nombres de los días y meses que utilizan los calendarios mixes denotan, además de un número, alguna característica climática o algún fenómeno ecológico estacional como la aparición de algún animal, planta o insecto, la llegada de un cierto tipo de lluvia, neblina o viento. Estas referencias sobre la ecología local se relacionan a su vez con información sobre los rituales comunitarios, las tareas que se deben realizar en la milpa o el bosque o bien, sobre los pasos necesarios para sanar una enfermedad o tener éxito en alguna empresa (por ejemplo en la cacería, un viaje, una operación comercial).

Estas variaciones entre los calendarios locales pueden percibirse claramente al cotejar los datos aportados por distintos etnógrafos: Walter S. Miller y Roberto Weitlander, por ejemplo, registraron un calendario en San Juan Mazatlán que tenía 365 días (repartidos en 18 meses de 20 jornadas y 5 días “delicados”), el cual comenzaba en noviembre y en el que el numeral de cada mes se combinaba, a su vez, con un serie de características climáticas (temperaturas, llegada de ciertos viento y la aparición de ciertos animales) y con otra serie de actividades para realizar en la milpa. El etnógrafo Frank Lipp

documentó un calendario similar cuyo inicio estaba fijado a comienzos de octubre y que además de series como las registradas por Miller, añadía una lista comentada de los rituales que deben celebrarse o evitarse en cada fecha. Otros especialistas han documentado calendarios en distintos pueblos y rancherías de la región Mixe como San Lucas Camotlán, Santa María Tlahuitoltepec, Espíritu Santo Tamazulapam, Santa María Yacochi, Santa María Tiltepec, Santa María Huitepec, Encinal Colorado, San Cristóbal Chichicaxtepec y San Juan Guichicovi.

Los distintos listados que acompañan a las cuentas de los días son importantes porque permiten entender cómo los distintos pueblos de la Sierra conforman sus calendarios, eligiendo aquellos referentes que cada comunidad considera importantes. La práctica de Abogados, Calendarios y Contadores no consiste únicamente en reproducir un sistema desarrollado en el pasado, sino una tarea creativa que supone integrar series de datos astronómicos, climáticos, ecológicos, rituales y míticos en un mismo sistema que registra el paso del tiempo pero también permite predecir y adivinar. La Sierra Mixe puede quizás entenderse, como una región poblada de pequeños y sofisticados relojes que miden múltiples temporalidades mientras que los Abogados, Calendarios y Contadores pueden verse como los fabricantes de los engranajes y mecanismos que permiten su funcionamiento.

Para los mixes, el tiempo es tan diverso como la geografía de la Sierra. Esa multiplicidad del tiempo explica en gran medida, porqué en la Sierra Mixe ninguna práctica calendárica es idéntica a otra. Es verdad que todas tienen rasgos y fundamentos comunes, pues los pueblos comparten nomenclaturas, simbologías, condiciones ecológicas y, por supuesto, participan de una larga y rica tradición matemática mesoamericana que, sin embargo, no es una herencia rígida sino un instrumento flexible y siempre adaptable.

Es importante tener en cuenta que Abogados, Calendarios y Contadores registran el tiempo y variabilidad, pero también son creadores de la temporalidad misma. El calendario, que para nosotros es un objeto, lenguaje o sistema, para los mixes es algo que está corporeizado y localizado en el especialista, de ahí que “Calendario” sea usado como sustantivo propio y común. Ser Abogado, Calendario o

Contador implica adoptar una forma ontológica particular, pues a través del ritual, el especialista interioriza el tiempo de un modo más intenso y quizás más metafísico que en el resto de las personas.

El saber de los especialistas calendáricos no es producto de una mirada de la naturaleza como fenómeno externo, más allá del hecho de que las cuentas calendáricas de cada pueblo sirven como complejas “máquinas ecológicas” y temporales. Aunque es legítimo ver las prácticas calendáricas mixes en términos de una etno-ciencia, también es productivo pensarlas como una cosmopraxis, cuyos principios dependen de una idea de la relación sujeto-entorno que es muy diferente de nuestra propia concepción, que, como es bien sabido, depende de la separación epistemológica y ontológica entre sujeto y naturaleza.

Sería equivocado pensar en los especialistas calendáricos mixes como astrónomos o meteorólogos que emplean un lenguaje metafórico y metonímico para referirse al clima, los astros o los cambios estacionales. La etnografía sobre los mixes, pese a las críticas que puede hacersele, acierta cuando localiza a Abogados, Calendarios y Contadores de Días en las proximidades del adivino y el chamán, pues ve con claridad que los saberes sobre el tiempo dependen de un sujeto que actúa y es parte misma del clima y la ecología.

Es por ello, que para ser un Abogado, un Calendario o un Contador de Días es necesario tener un don o poder capaz de convocar a los fenómenos del clima y a las criaturas del entorno, de ver cómo los antepasados caminan en el tiempo presente (o dicho de otra forma: de ver como los distintos tiempos se cruzan entre sí) e incluso de transformarse en el viento o el trueno mismo y viajar a los lugares de los que, como ojos de agua, surgen los distintos tiempos. En definitiva y para concluir, podemos afirmar sin temor que los calendarios de la Sierra Mixe, lejos de ser versiones minúsculas y un tanto maltratadas de los grandes calendarios prehispánicos, son instrumentos vivos capaces de dar cuenta de lo diverso, lo múltiple y lo infinito.